

Universidad de Costa Rica
Facultad de Ciencia Sociales
Escuela de Psicología

Informe Final

Hombres y las Masculinidades en Situaciones de Desastre

Prof.: Lic. Lorena Sáenz.

Coprof: Carlos Picado.

Estudiantes:

Denis Guillén. 831760

Xinia Morera. 811982

II-SEMESTRE-2001

HOMBRES Y MASCULINIDADES EN LOS PROCESOS DE DESASTRE

RESUMEN

En el presente trabajo de investigación, se realiza un breve recuento de los principales elementos que intervienen, en la constitución y conformación de las masculinidades.

Las situaciones de desastre son conceptualizadas desde una visión integral y por lo tanto, se considera dichas situaciones, como procesos y no como hechos aislados. De allí la importancia que en la conformación de este trabajo posee, el señalar aspectos importantes que pueden influir durante un proceso de desastre, desde las condiciones sociales en que se instituyen las masculinidades. Con el fin de percibir, elementos de vulnerabilidad y factores de riesgo, así como proponer posibles formas de atención psicológica con esta población específica.

INTRODUCCION

Cuando se percibe las situaciones de desastre desde una visión integral, se busca sistematizar la infinidad de factores que intervienen en ellas. Por lo tanto, en lo que se refiere a aspectos de vulnerabilidad, prevención y reducción de las consecuencias de estas situaciones; resulta importante percibir dichos eventos como procesos y no desde una visión, en que se los concibe como eventos aislados, frente a los cuales el ser humano tiene poco que hacer.

Es por esto, que resulta importante tomar en cuenta aspectos inmediatos y mediatos, que influyen en la conformación de cada situación en el contexto determinado en que tales desastres ocurren, y que poseen relación con aspectos históricos que desde una socialización cruzada por relaciones de poder, configuran las realidades sociales e individuales.

En lo que respecta al análisis de las condiciones de los hombres y las masculinidades, en las situaciones de desastre, resulta importante tomar en cuenta los siguientes puntos:

- 1) Las situaciones de desastre no ocurren en el vacío, sino en un contexto, con particularidades, físicas, materiales, económicas, y donde en las relaciones interpersonales, influyen las diferencias de poder, que desde el género y la clase social, pueden producirse. De ello se desprende, que en todo contexto existan relaciones intersubjetivas de las que en muchas ocasiones no se es plenamente consciente, y que resulta importante tomar en cuenta, para minimizar la vulnerabilidad de algunos grupos a ciertos problemas, en función de las posibles consecuencias que pueden conllevar dichas relaciones.
- 2) Dentro de toda sociedad existen estructuras sociales establecidas y perpetuadas desde procesos de socialización, que incluyen condiciones particulares en un momento histórico dado.

Mientras que en la interacción social, se establece pautas de comportamiento individual, que con respecto a los hombres exaltan y estructuran los siguientes aspectos:

- 1) Desde las condiciones del contexto social, surgen estructuras subjetivas individuales, que influyen en el comportamiento individual y colectivo de las personas.
- 2) Se establecen diferenciaciones de poder entre los géneros, que producen competencia tanto entre hombres y mujeres, como entre los mismos hombres.
- 3) Ocurre una división entre lo público y privado, donde en razón de la división del trabajo, a la mujer usualmente se le asigna el ámbito privado y al hombre el público.

- 4) Desde estas diferencias de poder, los hombres perciben los recursos materiales, como formas de aseguramiento personal. Concibiendo en muchos casos a la esposa e hijos como una posesión más.

Debido a que en las situaciones de desastre se producen crisis, es posible nombrar algunos de los cambios más importantes que influyen en las condiciones citadas anteriormente, siendo éstas:

- 1) Ocurren cambios en las estructuras sociales.
- 2) En muchos casos, la división entre lo público y lo privado se diluye (por ejemplo, en las condiciones de vida de los albergues).
- 3) Las personas pierden seguridad y especialmente los hombres por la competencia que desde los bienes materiales establecen, pierden la seguridad que éstos bienes les proporcionan.
- 4) Debido a que desde los procesos de socialización, se establecen diferencias por género bastante definidas, y que llegan a influir de una forma profunda en la conformación psíquica de los hombres, estas condiciones en un momento de crisis, los hace vulnerables a ciertos padecimientos y problemas.

Las intervenciones en situaciones de desastre poseen características particularidades, ya que generan crisis ante las que resulta necesario actuar rápida y espontáneamente, y en muchos casos en este proceso, las estructuras que socialmente existen cambian. Resulta necesario por lo tanto, que al tratar de organizar las acciones en el momento en el que éstas se presentan, se considere la atención a los diferentes grupos que interactúan en el contexto en el que ocurre la situación de desastre; tratando de pensar así, en los significados, necesidades y consecuencias, que se estructuran para cada uno de éstos en una situación así.

Inmediatamente después de un desastre, la tiranía de lo "urgente" prevalece y las inquietudes de género se pasan por alto o se desechan

como irrelevantes la oportunidad única que otorga una situación de desastre para cambiar los roles tradicionales de género se desperdicia si las personas no se aprovechan de ellas, o si los tomadores y tomadoras de decisiones la pasan por alto. La organización de las personas en la comunidad y a niveles nacionales es esencial, si se quiere que las medidas de recuperación respondan a las necesidades e inquietudes de las personas.

Socialización

De acuerdo a Martín-Baró (2000), la socialización es un conjunto de procesos psicosociales mediante los que el individuo se desarrolla históricamente como persona y como miembro de una sociedad.

En cuanto a este proceso se tiene:

- es un proceso histórico, pues se da en un espacio y en un tiempo específicos;
- que interfiere en el desarrollo en el sujeto de una identidad personal, dado que en este proceso la persona adopta su particular individualidad, con sus características específicas; y
- establece en él o ella el desarrollo de una identidad social, pues a partir de este, el individuo se identifica con las características y valores de la sociedad a la que pertenece.

De los aspectos anteriores se desprende, que durante los procesos de socialización el sujeto pueda devenir en cierta medida previsible respecto al sistema social imperante, y de igual manera se ajusta a sus objetivos, lo cual asegura la preservación de dicho sistema.

La adquisición de un mundo supone entonces, que el individuo pasa a formar parte de una realidad objetiva, material y social, en la cual asume una visión de este mundo, haciendo suyos unos esquemas cognoscitivos y un marco valorativo de referencia (Martín-Baró, 2000).

La identidad de cada persona está referida entonces, a un contexto objetivo concreto, a un mundo de relaciones sociales y a un universo de símbolos, valores y normas. Dicha identidad personal se afirma en las relaciones interpersonales y evoluciona históricamente. La identidad es entonces, al mismo tiempo, producto de la sociedad y de la propia acción

personal. El yo surge como producto de las relaciones sociales, al asumir la persona la imagen de sí que le transmiten los otros u otras significativos, al reaccionar frente a la realidad dada en una forma personal (Martín-Baró, 2000).

Dado que la adquisición del lenguaje es un proceso básico de socialización, y el mismo constituye una forma particular de ver la realidad. Al adquirirlo, las personas asumen también una perspectiva sobre esta.

Otro proceso básico lo llega a constituir la adquisición de una moral, ya que a través de ésta, el individuo adquiere las normas definidoras del bien y del mal en la sociedad, desarrollando así los hábitos correspondientes al grupo social al que pertenece. Por lo tanto, con la socialización moral, las personas hacen propio el control social requerido por el orden existente (Martín-Baró, 2000).

Específicamente hablando, la socialización sexual sería el proceso por el que las personas adquieren una identidad como hombres o mujeres. Dicha identidad surge a partir de elementos que son elaborados socioculturalmente, sobre todo mediante la asignación de actividades y tareas sociales tipificadas, es decir, reforzadas en forma diferencial. En este desarrollo juegan un papel importante los modelos sociales y la imagen que de sí mismo, adquiere cada individuo. Siendo por lo tanto, la masculinidad y feminidad, polos de un continuo de rasgos y comportamientos (Martín-Baró, 2000).

En ese sentido, tanto los hombres como las mujeres internalizan los comportamientos, sentimientos, pensamientos y acciones “esperables” para su sexo biológico por medio del proceso de socialización, desde sus experiencias más tempranas. Por lo que, las asignaciones de lo “femenino” o “masculino” resultan construcciones sociales.

Poder y control social

Para Martín-Baró (1999), el poder consiste en el diferencial de recursos que se produce en las relaciones sociales y que permite a un actor imponer sus intereses y voluntad a los otros. Y precisamente por estar en manos un grupo social hegemónico, el poder es ocultado y negado en su existencia y manifestaciones.

El poder es una realidad presente en todos los ámbitos de la vida humana y juega un papel esencial en la determinación de las formas de ser y de actuar de las personas y grupos. Se manifiesta en todas las relaciones sociales y se basa en los recursos de que disponen los actores, produciendo un efecto que configura la misma relación social (Martín-Baró, 1999).

El ejercicio del poder produce la dominación social de unos sobre otros, configurando tanto al dominador como al dominado. Su influencia es ejercida de dos formas: de manera mediata, al coadyuvar en la configuración del marco institucional, social y material en el que actúan las personas, o de manera inmediata, a través de la coerción directa, física o moral (Martín-Baró, 1999).

Lukes (cit. por Martín-Baró, 1999) distingue cinco tipos de relación de poder:

- 1) el coercitivo, en el que alguien somete a un otro bajo alguna amenaza;
- 2) el basado en la fuerza, donde alguien tiene los recursos (económicos, militares, etc.) para obligar al otro a someterse;
- 3) el manipulativo, en que la persona no se percatada de que se le está imponiendo una forma de actuar;
- 4) el de influencia, cuando se acepta voluntariamente el requerimiento del otro; y

- 5) el basado en la autoridad, en el que la aceptación de la dominación depende de la capacidad reconocida en el otro para imponerla.

Generalmente, las relaciones de poder llevan al conformismo por parte del dominado y a la rigidización de las formas de relación, donde aún el mismo dominador se puede ver atrapado en una repetición de patrones aprendidos socialmente, que sólo es posible cambiar, en tanto se asuma una posición crítica que conlleve acciones consecuentes a la instauración de dicho cambio.

El conformismo se puede explicar, como la consecuencia de asumir tareas sociales en situaciones de obediencia a la autoridad, asumiendo que las personas han sido socializadas para aceptar la legitimidad de un orden jerárquico. El inconformismo es considerado por los grupos en el poder como delincuencia, desviación social e incluso como psicopatología (Martín-Baró, 1999).

En el caso tomado en cuenta en la presente investigación, resulta de muy importante tener en cuenta, tanto las diferentes formas de utilización e instauración del poder, como los medios mediante los cuáles este se mantiene. Ya que en toda situación de desastre las condiciones sociales se transforman, aumentando así la crisis que se vive. Y desde la cual, se puede tener salidas, desde las que se mejore las condiciones existentes antes del desastre o incluso se lleguen a crear condiciones que causen lo contrario.

El ejercicio del poder tiende a corromper a los que lo detentan. Su dominio les lleva a devaluar a quienes dominan, y a atribuir a lo que ellos mismos son, lo que es producido en realidad por lo que tienen. Esta creciente distorsión les convence de su superioridad natural y se vuelve justificadora del dominio y la opresión que ejercen. Incluso, quienes cuentan con poder social pueden desviarse de las normas sin que ello sea

socialmente condenado, lo cual muestra que la desviación social es definida desde el poder y responde sobre todo a los intereses sociales de los sectores dominantes (Martín-Baró, 1999).

Una de las características primordiales del poder es precisamente su basamento en un orden social establecido por quienes lo ejercen. Dicho orden social es reproducido por medio del proceso de socialización, y necesita de mecanismos de control social para vigilar que todo se desarrolle según los parámetros impuestos. Dichos mecanismos actúan en la regulación de los roles sociales y en la motivación de los individuos hacia el desempeño de esos roles requeridos por el sistema (Martín-Baró, 2000).

Desde el punto de vista del control social, se busca que la persona integre como parte de su control personal aquellos criterios y valores sociales que le llevarán a buscar en su vida objetivos socialmente deseables. De este modo, el control social supone que las personas interioricen los mecanismos que actualicen en ellas el funcionamiento regular de la sociedad (Martín-Baró, 2000). Sin embargo, dicho control social, requiere de mecanismos más tangibles para el mantenimiento del orden social establecido

Socialización por Género

De acuerdo a Salas (1996, p. 69), "...el género es hijo del proceso de socialización". Es durante este proceso que se conforman en el sujeto los componentes atinentes a lo que se espera de un hombre o una mujer, estando esto muy influenciado por definiciones sociales estructuradas en un proceso dialéctico, desde el cual la persona construye, pero a su vez es construida.

Uno de los aprendizajes del ser humano durante el proceso de socialización, es el del género al cual "pertenece" (Lamas, 1988). Según

Lagarde (1992), esta es una de las formas de clasificar a los seres humanos, más universal. Sin embargo, el género trasciende el sexo biológico del individuo, y se refiere específicamente a la vivencia que desde su nacimiento tiene de las experiencias o costumbres que se consideran masculinas o femeninas (Lamas, 1988).

Los géneros son así, grupos biosocioculturales, contruidos a partir de la identificación de características sexuales, que clasifican a los seres humanos corporalmente. Ya clasificados, se les asigna de manera diferencial, un conjunto de funciones, actividades, relaciones sociales, formas de comportamientos y formas de la subjetividad a los sujetos sexuados.

En la teoría del género, que es histórica, se considera que todas las características asignadas al sexo son aprendidas, y que todo lo que es ser mujer o ser hombre es histórico. Cada sujeto al nacer, empieza un recorrido para aprenderlo. Es decir, aprenderá a ser mujer u hombre (Lagarde, 1992).

En las concepciones tradicionales en cuanto a género, se da por cierto, que las características sexuales de hombres y mujeres se explican como si fuesen del mismo tipo que las características sexuales macho y hembra, o como si fuesen dadas por naturaleza. Sin embargo, Lagarde (1992) se refiere a nuestro sistema de géneros diciendo que es un sistema que construye y organiza las diferencias. Siendo así un sistema inclusión, pues si se tiene un cuerpo reconocido como femenino, se incluye en el género mujer, y si se tiene un cuerpo masculino, se caracteriza dentro del género hombre.

De esta manera, es un sistema maniqueo de la realidad (Salas, 1996), pues escinde y limita las posibilidades de vivencia para hombres y para mujeres. Por eso se dice que es antagónico y complementario: Ser

mujer es no ser hombre y ser hombre es no ser mujer; es decir, ser mujer u hombre es no hacer las actividades del otro sexo, no obtener las funciones del otro sexo, no tener sus relaciones, ni sus formas de comportamiento, ni su subjetividad, etc. Y a la vez, ser mujer u hombre es hacer obligatoriamente las actividades correspondientes al género que se le ha asignado.(Lagarde, 1992).

Stoller (cit. por Lamas, 1988), planteó las tres instancias básicas del género:

1. Atribución y asignación del género: se refiere a la atribución que realiza el medio inmediato al niño desde el momento de su nacimiento, sobre todo partiendo de la experiencia de sus genitales externos.
2. Identidad de género: se establece a partir del aprendizaje del lenguaje por parte del niño o la niña, lo cual presupone que éste conozca la división de la sociedad en hombres y mujeres. Esto deriva en el sentimiento y la convicción de ser hombre o mujer.
3. Rol de género: es el conjunto de normas y prescripciones que cada sociedad establece sobre lo que es femenino y masculino, es decir, las formas esperables de comportamiento para cada género.

Para Álvarez (1985), la identidad de género se estabiliza alrededor de los seis años, al mismo tiempo que se desarrolla la noción de conservación, funcionando como una complicada relación entre factores motivacionales y cognoscitivos, que son desde un inicio de naturaleza social.

Para el establecimiento de la identidad de género, lo determinante no es únicamente el sexo biológico del individuo, sino la vivencia que desde su

nacimiento tiene de las experiencias o costumbres que se consideran masculinas o femeninas. De esta manera, se afirma que lo masculino y lo femenino se aprende, entonces, durante el proceso de socialización, mediante el cual el sujeto es instruido a comportarse según lo esperable para su sexo (Lamas, 1988).

La división sexual del trabajo ha fomentado la represión de características de personalidad en hombres y mujeres y por lo tanto desde el rol y género asignado y asumido, las personas tienden a ser más proclives a ciertos comportamientos. Así, las mujeres son socializadas para mirar hacia adentro, adjudicándoles una dependencia económica directa, debido a su trabajo doméstico no remunerado. Y a los hombres se les advierte, que deben posponer sus sentimientos y resentimientos y la emotividad debe ser negada. A partir de todo esto, es posible comprender, que tanto hombres y mujeres han vivido por mucho tiempo en una situación en la que ambos están atrapados, sin poder expresar integralmente su naturaleza humana.

Masculinidad preponderante

En este apartado se alude a la conformación de la subjetividad masculina, específicamente referido a la consecución de una identidad de género. La masculinidad es el resultado final de la socialización de género. Para su consecución, los hombres deben "cumplir" con una serie de cualidades aparentemente extraordinarias y promesas grandiosas que hacen que luchen constantemente por alcanzarlas, o se sientan amenazados y diezmados cuando no las alcanzan.

Se afirma entonces que la masculinidad se construye en torno a una mentira, pues dichas promesas de dominio y señorío sólo se logran a partir del enorme costo que conlleva la castración de todos los elementos

tradicionalmente adscritos al género femenino, es decir, la posibilidad de sentir y manifestar afecto, entre otras.

La condición masculina depende así, del cumplimiento o no de ciertos encargos. Estos encargos reciben nombres distintos, según los diferentes autores: roles tradicionales, estereotipos, depositaciones, arquetipos, demandas, mandatos, imperativos sociales, etc. (Araya, 1997; Badinter, 1993; Gilmore, 1994; Gomáriz, 1997; Urbina, 1993). Para efectos de esta investigación, se determinó utilizar la categoría de encargos, debido a que es la palabra que reúne mejor la idea de “algo que se debe cumplir”, y es de fácil explicación y comprensión para cualquier sector de la población.

Para Badinter (1993), siendo tradicionalmente las áreas de identidad masculina el quehacer profesional, la relación intragenérica –en el sentido de diferenciarse de la mujer–; así como las actividades tradicionalmente masculinas, el “hombre ideal” sería entonces:

- Nada afeminado.
- Importante, exitoso.
- Independiente.
- El más fuerte y hasta violento

Basándose también en las anteriores características, la misma autora se refiere a algunos factores que pueden llegar a fragilizar la masculinidad imperante desde el sistema hegemónico, siendo éstos:

- Que no consiga realizar alguna actividad que considere importante, o porque su ejercicio se ha interrumpido por alguna circunstancia.
- No se alcanza el éxito esperado o la carrera se ve interrumpida.
- Se alcanza el éxito y aparece el vacío.

- Asociación de dificultades de varias fuentes secundarias o entre estas y la actividad principal de identidad masculina.

Por su parte, para Gilmore (1994), quien los llama “imperativos sociales para la construcción de la masculinidad”, ésta requiere de tres imperativos básicos: fecundar, proveer y proteger; a los cuales se agregan otros que tienen un supuesto propio: potencialidad o competencia sexual; independencia o autonomía, y actuación pública:

Finalmente, para Moore y Gillette (1993), existen cuatro arquetipos en torno a la masculinidad, presentes en diversas culturas, desde un punto de vista mítico y antropológico. Cada uno de estos arquetipos es el resultado de la maduración de los arquetipos del masculino inmaduro, llamada psicología adolescente. Cada arquetipo tiene un continuum que incluye dos extremos y toda una gama de puntos medios entre esos extremos. Dichos extremos se denominan sistemas negativos bipolares disfuncionales inmaduros. A continuación una caracterización de cada arquetipo:

- ❖ El rey: imparte orden y proporciona fertilidad y bendición. Por un lado, es creativo y acaba con el caos. Por otro lado, reconoce y confirma el valor de las demás personas. Sus extremos son: “el tirano” y “el débil”.
- ❖ El guerrero: agresividad como actitud ante la vida que excita, proporciona energía y motiva. Empuja a tomar la ofensiva y evita posturas defensivas o de resistencia ante las tareas y problemas de la vida. Sus extremos son: “el sádico” y “el masoquista”
- ❖ El mago: es la conciencia y la introvisión; el conocimiento de cualquier cosa que no sea inmediatamente visible y el sentido común; es un ego observador; es aquel que sabe integrar los datos del exterior y tomar

decisiones. Sus extremos son: “el manipulador indiferente” y “el inocente”.

- ❖ El amante: la capacidad lúdica, la exhibición de una corporeidad saludable, el disfrute del mundo del placer sensual y del propio cuerpo; la empatía y su unión con los demás y con el todo. Sus extremos son: “el amante adicto” y “el amante impotente”.

Diferentes autores, plantean que el hombre actualmente no está cumpliendo estos encargos que se le depositan socialmente. Todo lo anterior genera en él, rabia, angustia, miedo a las mujeres, impotencia, pérdida de referencias, odio a sí mismos y a los demás. Además, éste se empieza a dar cuenta de que la masculinidad debe adquirirse pagándola muy cara, pues es un lugar de sufrimiento, teatro, actuación (Badinter, 1993).

Esta situación de “crisis” en la masculinidad (Badinter, 1993; Marks, 2000) se traduce en manifestaciones individuales y sociales en las que el hombre expone esta angustia. Por un lado, se menciona el aumento en enfermedades, accidentes y suicido en los varones, entre otros factores. Por otro lado, se aprecian problemáticas más colectivas, tales como el abuso de sustancias psicotrópicas y alcohol, la paternidad no asumida y, como corolario, la manifestación por excelencia de la crisis del patriarcado: la violencia doméstica.

Los hombres ante situaciones límite

Vulnerabilidad

Los varones, “supuestos sabidos” y en el lugar del poder, no están en

una posición privilegiada para cuestionarse los lugares asignados o hacer autoindagación o introspección en cuanto a mitologías personales. Sin embargo, actualmente los varones se encuentran en una situación de cuestionamiento, en medio de posiciones de falso privilegio. Esto ocasiona sentimientos de malestar, cólera y odio al ser directamente confrontadas las estructuras básicas del género masculino. De hecho, el hombre lucha por seguir manteniendo esa "obra de teatro" del poder.

Intervención clínica con hombres en situaciones de desastre:

Trilogía:

Masculinidad ————— Desastre ————— Crisis
 (evento) dispara una potencial...

Conformación de la subjetividad masculina y cómo influye un desastre en ella

- Implicaciones del desastre: Antes del desastre el hombre tiene el rol de proveedor; hay una serie de mitos y estereotipos hacia su figura y la vulnerabilidad tiende a verse casi nula.
- En los hombres hay que rescatar las dos partes: si bien es cierto existe una negativa, a veces no se toma en cuenta la positiva: por un lado están los factores de riesgo asociados con la masculinidad, pero por el otro están los factores de protección y trabajo que implica tal condición.
- El hombre, por su capacidad disociativa, es quien mejor se incorpora a las labores de trabajo, rescate, reconstrucción, etc.

ALGUNOS FACTORES DE RIESGO

- Riesgos para su integridad física y emocional (arriesgar su propia vida).
- Tener expectativas, exigencias y demandas muy altas sobre sí mismos.
- Estar expuestos a las demandas que les hacen los demás y que sobrepasan sus capacidades.
Sentirse incondicionales.
- Culpa por no poder responder a todas las demandas a las que se ve sometido.
- Tener sentimientos de impotencia ante la cantidad de necesidades.
Sentimientos de omnipotencia.
- No poder delegar a otros sus tareas.
- Agitación e inquietud excesivas.
- Patrones perturbados de sueño.
- Padecimientos crónicos de fatiga.
Desórdenes alimenticios.

LA INTERVENCIÓN CLÍNICA ESTARÁ ASÍ ENFOCADA EN LOS SIGUIENTES ASPECTOS

- Escucha: se debe estar atento a “desde dónde” escuchamos a los hombres. Ya que en el momento de la escucha pueden intervenir estereotipos y prejuicios presentes en la subjetividad tanto del terapeuta, como de la persona atendida. Por ejemplo, puede darse por un hecho e inclusive esperarse, que un hombre NO se va a derrumbar o desestructurar. Por otro lado puedo asumirlo como una persona machista e invalidar la escucha, ante aspectos que puedan estar actuando desde lo latente en su discurso.
- El daño y el sufrimiento en el varón no se manifiestan abiertamente, pero se

hace evidente sin ser plenamente explícito. Ya que hace uso de una serie de mecanismos defensivos, desde la usual estructura con un frente más obsesivo, que comúnmente se ha llegado a establecer durante su proceso de socialización. Por lo que este daño y sufrimiento sean poco validados o inclusive considerados, ya que desde este tipo de estructura psíquica, los mecanismos defensivos más presentes suelen ser: desde la negación, los usuales sentimientos de omnipotencia e idealización, así como la proyección, racionalización, y toda la serie de mecanismos puestos en práctica para mantener el "control y poder" ante la situación.

- Desde la anterior situación, es posible que se desplace así, la angustia personal a la familia, diciendo que es ésta la que se encuentra mal, angustiada o preocupada.
- En general, se debe hacer una primera lectura del discurso del varón. Luego, si éste lo permite, se puede tocar la parte afectiva, pero nunca desde el inicio, ya que es conveniente recordar que si los mecanismos defensivos están ahí es por alguna razón, y es posible removerlos sólo en caso de establecer otros alternos, ya sea desde redes sociales o el desarrollo de otras formas de afrontamiento individuales.
- Si hay sucesos traumáticos anteriores al desastre. Por ejemplo, en ocasiones los hombres de zonas rurales con procesos de socialización arraigados a la ideología patriarcal, en donde los aspectos de autonomía e independencia son extremadamente forzados, y que en su mayoría no fueron elaborados o tan siquiera expresados. Se hace necesario dar una contención y apoyo, que ayude a solventar la situación inmediata, pero se debe tener presente los límites de la intervención.
- La concepción de familia y pareja que se tiene, es muy específica a cada contexto. En ocasiones, las funciones asumidas desde los roles asignados y sumidos resultan ser meramente materiales o pragmáticas, así, desde la

contraparte femenina, que también posee sus representaciones propias de la masculinidad. Las mujeres llegan a asumir labores como los oficios domésticos, crianza de los hijos, satisfacción sexual, que pueden tener una función legitimadora de demandas de la masculinidad presente en el medio actuando la deseabilidad social (procreación, dominación, poder, matrimonio, legalidad, herencia, etc.).

- En algunos casos es posible advertir la presencia de una sobrevaloración de las cosas materiales (que, como ya se dijo, son como logros alcanzados que legitiman a los hombres). En ocasiones la mujer y la familia son incluidas dentro del mismo paquete, junto a los bienes materiales.
- La esfera laboral influye mucho en situaciones de desastre, pues al hombre le da identidad y sentido de pertenencia, además de la posibilidad de desempeñar los roles que desde la masculinidad hegemónica le son asignados. Esto le permite mostrar su capacidad para cumplirlos (sobre todo en lo referente al rol de proveedor). Al perderlo, el hombre pierde con esto la seguridad que ello le proporciona.
- Por lo general, ante un desastre el hombre tiende a pensar más en el aquí y el ahora: "¿Qué hago ahora?"; piensa en cosas inmediatas y concretas. Pero también utiliza mecanismos de defensa que le permiten evadirse. En general los hombres no se muestran preocupados por lo que sienten, es decir, se preocupan más por las situaciones actuales.
- Asimismo, en una situación de crisis suelen aparecer problemas de pareja o de otras áreas. Ahora bien, es posible que el hombre como parte de su relato los mencione, utilizándolos como mecanismo, para desviar la atención de lo que él está sintiendo a la hora de hablar su situación actual; lo que no significa que desee realmente enfrentarlos. Por lo tanto, se debe tener cuidado con esto, y no indagar lo que la persona no quiera. En todo esto influye la manera como se reflejen y validen los sentimientos de

las personas, así como en la definición del foco de atención, donde se dejan de lado aspectos que no es necesario profundizar en el momento..

- Hay que manejar bien el tema de las conductas de riesgo en la masculinidad, que se exacerbaban en situaciones de crisis. Que refieren a la ingesta alcohólica, el uso de drogas, la violencia intrafamiliar, la violencia en general y conductas impulsivas o no meditadas, como el ir a retar el lugar del desastre, aunque se haga con buena intención.
- Retomar el modelo de intervención en crisis desde las particularidades de la masculinidad. En el sistema CASIC, se debe tener especial cuidado en cómo trabajar la parte cognitiva, somática y conductual, sin descuidar, sin embargo la parte afectiva.

BIBLIOGRAFÍA

Badinter, E. (1993). XY. La identidad masculina. Barcelona: Alianza Editorial.

Cohen, Raquel. (1999) " Salud Mental Para Víctimas de desastres: Manual para Trabajadores". México D:F: Manual Moderno

Cohen, Raquel. (1999) " Salud Mental Para Víctimas de desastres: Manual para Instructores". México D:F: Manual Moderno

Gillete, D. y R. Moore (1993). La Nueva Masculinidad. Barcelona: Paidos.

Gilmore, D. (1994). Hacerse hombre. Concepciones culturales de la masculinidad. Barcelona: Paidos.

Gustavo , Wilches. (1998). Auge, Caída y Levantada de Felipe Pinillo, Mecánico y sSoldador o Yo Voy a correr el resgo". Peru, La Red.

Lagarde, M. (1992). Identidad de género. Curso ofrecido en el Centro Juvenil "Olof Palme", Managua, Nicaragua. En Lecturas Complementarias. Centro Nacional para el Desarrollo de la Mujer y la Familia. San José: CMF.

Lamas, M. (1988). "Para una definición de la cuestión del género". En Casa del Tiempo. Revista de la Dirección de Difusión Cultural, México: UNAM.

Martín-Baró, I. (1999). Sistema, grupo y poder: Psicología Social desde Centroamérica II. San Salvador: UCA Editores.

Martín-Baró, I. (2000). Acción e ideología. Psicología Social desde Centroamérica. San Salvador: UCA Editores.

Moore, R. y D. Gillette (1993). La nueva masculinidad. Rey, Guerrero, Mago y Amante. Barcelona: Paidós.

Salas, J. (1996). "La mentira en la construcción de la masculinidad". En Revista Costarricense de Psicología. No. 24.

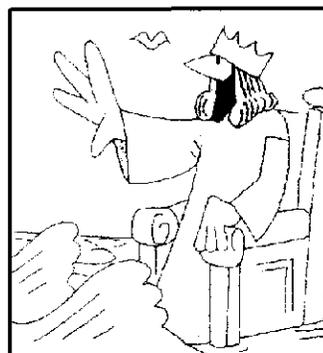
ANEXOS

INTERVENCION CON HOMBRES EN DESASTRES

- Tomar en cuenta las particularidades que componen las masculinidades .
- Si bien existen rasgos generales, que podrían reflejar una masculinidad hegemónica, la realidad es que, existen gran diversidad de masculinidades.
- Se debe de estar atento " desde donde"escuchamos a los hombres estereotipos o prejuicios .
- Tener siempre en cuenta ,que a los hombres les cuesta manifestar su sufrimiento y sentimientos en general.
- La historia de vida, y la constitución de la masculinidad del sujeto, es algo que se debe de indagar, para ser tomados en cuenta a la hora de trabajar con hombres en un desastre.
- Los niveles de frustracion, las vías de confrotación del mismo, es un aspecto a tomar en cuenta
- Los hombres generalmente ,van ha utilizar los mecanismos de defensa, para no confrontarse con sus sentimientos.
- La sobrevaloración de los bienes materiales, no permiten que se trabajen, aspectos más importantes.
- Tomar en cuenta la posición en que quedan los hombres, despues del ~~desastre~~, donde su rol de proveedor se ve truncado. (trabajo, bienes, etc).
- Utilizar el modelo de intervención en crisis CASIC, sin dejar de lado las particularidades de las masculinidades.
- Valorar cuáles son las conductas de riesgo, que pueden estar afectando a el hombre, desde la masculinidad y el desastres en sí.
- Trabajar a nivel individual y en grupos de apoyo.
- Trabajar en un primer momento lo racional, cognitivo, para luego poder trabajar lo afectivo.



MAGO



REY

TALLER DE HOMBRES Y MASCULINIDADES EN LOS DESASTRES

GUERRERO



AMANTE



ELABORADO POR: XINIA MORERA Y DENIS GUILLÉN

MASCULINIDADES

El Rey: Imparte orden, proporciona fertilidad y bendiciones, es creativo, acaba con el caos, confirma y reconoce el valor, es al que tienen que servirle, la máxima autoridad.

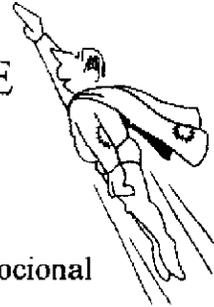
El Guerrero: Agresividad como actitud, proporciona energía, motiva, toma la ofensiva, evita ser defensivo, resistente ante las tareas y los problemas de la vida.

El Mago: es la conciencia, la introversión, todo lo sabe, todo lo conoce, sabe integrar los datos, tomar decisiones, tiene respuesta para todo y todo lo soluciona.

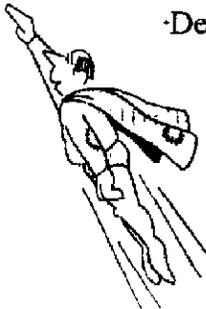
El Amante: siempre listo, un cuerpo saludable, excelente disfrute del placer sexual y del propio cuerpo, unión con los demás y con todo, el amante perfecto.

Segun Moore y Gillette (1993)

ALGUNOS FACTORES DE RIESGO



- Riesgos para su integridad física y emocional (arriesgar su propia vida)
- Tener expectativas, exigencias y demandas muy altas sobre sí mismos.
- Estar expuestos a las demandas que les hacen los demás y que sobrepasan sus capacidades.
- Sentirse incondicionales.
- Culpa por no poder responder a todas las demandas a las que se ve sometido.
- Tener sentimientos de impotencia ante la cantidad de necesidades.
- Sentimientos de omnipotencia.
- No poder delegar a otros sus tareas.
- Pérdida inexplicable frecuente de control emocional.
- Agitación e inquietud excesivas.
- Patrones perturbados de sueño.
- Padecimientos crónicos de fatiga.
- Desórdenes alimenticios.



TALLER DE HOMBRES , MASCULINIDADES Y LOS DESASTRES
TEST DE FRASES INCOMPLETAS

Conteste las siguientes frases incompletas con lo primero que se les venga a la mente. No hay respuestas correctas o incorrectas, lo importante es que digan lo que ustedes piensan.

- Para mí un hombre es
- Lo que más le preocupa a un hombre después de un desastre es
- Lo que más hace sufrir a un hombre es
- Lo que más enoja a un hombre en los desastres es
- Un verdadero hombre
- Lo que más teme un hombre en los desastres es
- Cuando un varón se enoja
- Para un hombre, la amistad con otros varones es
- Lo más importante para los hombre en los desastre es
- Cuando un hombre se frustra

Cuando un varón se entristece

Cuando un hombre se enamora